

Algunas notas sobre problemas epistemológicos de la investigación en ciencias sociales¹

Adrián Scribano²

RESUMEN

Este trabajo pretende señalar algunos de los tópicos más importantes de discusión que aparecen en el cauce de la relación entre Filosofía de las Ciencias Sociales, Teoría Social e Investigación en Ciencias Sociales en la actualidad. Se tomará como plataforma para la reflexión algunas de las temáticas que aparecieron en los últimos años en el contexto de la investigación en la Argentina.

En el actual contexto de la Teoría Social se dan por superados, entre otros, los problemas que involucraban una discusión aporética entre macro y micro análisis, individuo y sociedad, explicación y comprensión. Pero, algunas dificultades que implican estas disputas continúan siendo obstáculos concretos para una comprensión satisfactoria del mundo social.

En este sentido, este trabajo pretende señalar algunos de los tópicos más importantes de discusión que aparecen en el cruce de la relación entre Filosofía de las Ciencias Sociales, Teoría Social e Investigación en Ciencias Sociales en la actualidad. Se tomarán como plataforma para la reflexión algunas de las temáticas que aparecieron en los últimos años en el contexto de la investigación social en Argentina.

Algunos de los ejes principales del debate actual en la Filosofía de las Ciencias Sociales, ya posicionada en un contexto postempirista, son: la noción

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el CUARTO COLOQUIO INTERNACIONAL BARILOCHE DE FILOSOFÍA: "FILOSOFÍA, HOY", Fundación Bariloche, Argentina, 1998.

² Profesor titular de Metodología y Técnicas de Investigación, Técnicas de Investigación y Teoría Social Contemporánea.

de sujeto, el proceso de acumulación de conocimiento, una retematización de la relación hechos-valores, la redefinición de la noción tiempo-espacio y la potencial constructibilidad de la realidad social. Estos “nuevos-viejos” temas se articulan en el contexto de investigación en Argentina con una serie de problemas que emergen de la misma actividad de las Ciencias Sociales, entre los cuales se pueden destacar: la aparición de “nuevos” actores sociales, los “nuevos” procesos de constitución de la identidad, la violencia cotidiana, la “profundización” de un estilo de vida democrático y la progresiva “virtuualización” de la vida cotidiana.

Este trabajo tiene entonces, el propósito de mostrar algunos de los problemas filosóficos que aparecen en el contexto local de la investigación en Ciencias Sociales. Para concretar dicho propósito se procede de la siguiente manera: en primer lugar, se hace referencia a los problemas filosóficos en la teoría social en la actualidad, en segundo lugar se señalan las características particulares que éstos adquieren en el contexto de la investigación social argentina y para finalizar solamente se enumeran algunos nuevos tópicos filosóficos que parecen emerger del desarrollo anterior.

I. PROBLEMAS FILOSÓFICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL CONTEXTO ACTUAL DE LA TEORÍA SOCIAL

Como ha sido señalado en diferentes oportunidades, en el transcurso de las dos últimas décadas del siglo XX, la Teoría Social ha experimentado una serie de cambios que apuntan hacia la conformación de un contexto discursivo y de investigación empírica caracterizado por los esfuerzos sintéticos y pluriparadigmáticos.³ Si bien el aludido contexto ha dado lugar al desarrollo de nuevas temáticas y ha posibilitado despejar polémicas muy arraigadas en la constitución de las ciencias sociales, junto con éste aparecieron nuevos problemas y ellos hicieron desplazar la atención hacia preocupaciones filosóficas nuevas o planteadas desde otra perspectiva. En este sentido quisiera señalar algunos de los tópicos sobresalientes, que hoy son objeto de procesos argumentativos en la Filosofía de las Ciencias Sociales y en la Teoría Social⁴.

³ Cfr.: GIDDENS, A. y J. TURNER. 1990. Introducción “La Teoría Social Hoy”. Alianza. México y RITZER, G. 1980. “Frontiers of Social Theory. The New Synthesis”. Chap. 1 Columbia University Press. New York.

⁴ Para realizar este apartado he tenido en cuenta principalmente la siguiente bibliografía:

ALEXANDER, J. 1994. “Modernization Theory after “the Transition” en *Zeitschrift für Soziologie ZfS*: Vol. 23, N°. 3, June, pp. 165-197.

DAVIS, J. (edit) 2000. *Identity and Social Change*. Transaction Publishers USA-UK.
GIDDENS, A. 1987. “Social Theory and Modern Sociology”. *Polity Press*. Cambridge.

En otro lugar⁵, he señalado los problemas sobre complejidad, indeterminación, reflexividad y relativismo como los ejes de la discusión actual en la Filosofía de las Ciencias Sociales, aquí me detendré en otros tópicos de gran recurrencia en el aludido debate y que, de una manera u otra, se pueden observar en Argentina.

1. En el contexto de la finalización del siglo, las teorías que tratan de dar cuenta del proceso de Globalización-Particularismo ocupan un lugar importante en las Ciencias Sociales. En el marco de las discusiones impulsadas por dichas teorías se ha revitalizado la necesidad de analizar la noción de sujeto que está por detrás de dichos enfoques. La constatación de la planetarización de los procesos de comunicación y su rol en la reestructuración de las características regionales ha dado paso a la paradójica situación, que frente a una mayor globalización, se verifica la profundización de los regionalismos y localismos. Contexto en el cual se aprecian las consecuencias de la relocalización y deslocalización de los sujetos en términos de una redefinición de los procesos de construcción de la identidad. De este modo, ya sea en términos de la "teoría de la individuación" o en las distintas versiones praxiológicas, la Teoría Social tiene hoy el desafío de rediscutir las consecuencias de la emergencia de una noción de sujeto, que por un lado reclama mayor atención a los procesos de pluralización de la identidad en la diferencia y por otro, que ya no puede ser planteada en la forma aporética individuo-sociedad, o actor-estructura. En este sentido, los enfoques aludidos intentan disolver tanto una postura objetivista como una subjetivista y son éstos los más comprometidos por el desafío de la reconstrucción que se mencionara. De esta manera, aparece en el campo de la Filosofía de las Ciencias Sociales la problemática del análisis de la *imagen de sujeto* que portan las teorías, cuestión que tiene tanto consecuencias ontológicas como epistemológicas.

2. Desde finales de la década de los 80 y en el contexto de lo que se ha denominado análisis metateóricos de la teoría social ha surgido el problema de los niveles de discursos y tipos de sistemas de lenguaje utilizables para dar cuenta de los supuestos que involucran la construcción de teoría. Este problema ha llevado a la conformación de estudios donde confluyen tanto el análisis de las prácticas científicas, como el de las estructuras y valor heurístico de las teorías. Han reaparecido por esta vía, diversas propuestas para estructurar una ciencia social de las ciencias sociales, emparentadas en algún sentido con la sociología del conocimiento y/o con la

⁵ Cfr. SCRIBANO, A. 1995 "Teoría Social, Postempirismo y Filosofía de las Ciencias Sociales" en "Filosofía en el NOA". Centro Editor de la SECyT de la UNCa, pp. 249-256.

sociología de la ciencia, pero teniendo como concepto central de discusión la *reflexividad del conocimiento* de lo social. Por otro lado, pero en este mismo marco, desde el neofuncionalismo hasta algunas formas de epistemología feminista han aceptado la estructuración discursiva de las ciencias sociales. Efectuado así un giro hacia la aceptación de la existencia de una *racionalidad argumentativa* que, haciendo pie en alguna noción de racionalidad procedimental otorga un valor central a la idea de la fertilidad de la pluralidad de racionalidades⁶.

3. En estrecha conexión con lo anterior, otro de los problemas derivados de la disolución del contexto ortodoxo es la determinación de la posibilidad de constatar cierto tipo de *acumulación de conocimiento científico sobre la sociedad*. Ligado al impacto de los estudios sociales sobre la ciencia, este tópico trae aparejado análisis sobre las comunidades científicas y sobre los criterios para decidir entre teorías rivales en la interpretación de la realidad social⁷. En esta dirección, se ha profundizado la confianza de poder encontrar en el análisis de los procesos de reelaboración de tradiciones⁸ las pistas para observar los puntos de convergencia y divergencia teórica que permitan rastrear las continuidades y discontinuidades del conocimiento sobre el mundo social. Apelando a las potencialidades de dicho análisis se encuentran algunas guías para efectuar la evaluación de las diversas “articulaciones paradigmáticas” ocurridas en las últimas décadas, y de esta manera lograr algún dimensionamiento del “avance” hacia una más cualificada interpretación de la realidad social.

4. Otro de los tópicos más importantes en la Filosofía de las Ciencias Sociales continúa siendo la relación entre hechos y valores. Si bien en un contexto postempirista se supone resuelta dicha relación en tanto aporía, queda aún por resolver cómo y de qué manera conviene establecer la relación aludida. En el contexto de los procesos de globalización-particularismo, a los que se han hecho referencia, se configura la problemática de las “políticas

⁶ Para la articulación de tradiciones en el campo de la Filosofía de la Ciencia Cf. Norris, Ch. *Minding the Gap*, 2000. The University Massachussets Press, Estados Unidos.

⁷ Sobre sociología de la ciencia he trabajado en Scribano: “Sociología de las Ciencias Sociales: algunas reflexiones en torno al lugar científico y social de las Encuestas”. *IDEA Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*: N° 19: pp. 99-112. Universidad Nacional de San Luis, 1995 y en “Filosofía de las Ciencias Sociales y Nuevo Experimentalismo”. *Episteme, Filosofia e História das Ciências em revista*. Universidad do Rio Grande Do Sul, Brasil, 1998: pp. 23-42.

⁸ Cfr. SCRIBANO, “El problema de la acumulación de conocimiento en las Ciencias Sociales”. *Estudios Sociológicos*: vol. XV, N° 45 (sept-dic), pp. 857-869, 1997. Colegio de México, México.

de vida” como políticas de decisión personal de la construcción de la identidad. Desde distintas perspectivas se puede observar la preocupación por las consecuencias del conocimiento sobre los procesos de reconocimiento y heterorreconocimiento para una “ética situacional” de la persona o de la individualidad. Los problemas planteados alrededor del multiculturalismo⁹ son un ejemplo de la necesidad de repensar la relación entre conocimiento de la sociedad y posibilidades de vivir una vida buena en la era de la globalización, cuestión que involucra tanto problemas ecológicos como sociales.

5. Finalmente, otros de los tópicos más discutidos en la actualidad son las nociones de Tiempo y Espacio más adecuadas para un análisis de la realidad social. Realidad Virtual, Carretera Informática, Teledemocracias y Distanciación Mediática entre tiempo y espacio, son algunos de los temas relacionados con las visiones del mundo que incluyen algunas teorías y que impulsan un necesario ajuste analítico de estas categorías en la Filosofía de las Ciencias Sociales. En este sentido se discute los alcances de la virtualidad y sus consecuencias en los procesos materiales de estructuración social, los efectos de la planetarización de la información sobre los modos tradicionales de percepción y “pensamiento”, y los efectos de los procesos de colaboración científica vía Internet sobre la usual actividad de grupos de investigación interactuando cara-a-cara¹⁰.

En síntesis, la noción de sujeto, los problemas metateóricos, el proceso de acumulación, la relación hechos-valores y las categorías tiempo-espacio son algunos de los principales tópicos del debate actual en la Filosofía de las Ciencias Sociales ya posicionada en un contexto postempirista.

Teniendo en cuenta la reseña realizada, se podría afirmar que los problemas filosóficos que emergen del proceso de investigación en ciencias sociales pueden ser asociados a dos grandes obstáculos que se producen en dicha investigación: por un lado a los inconvenientes que genera la necesidad de contar con una adecuada imagen de sujeto social, y por otro con la necesidad de encontrar mecanismos satisfactorios para resolver los conflictos de interpretaciones sobre la constructibilidad de los conocimientos. En este

⁹ Respecto a Teoría Social y Multiculturalismo he sintetizado algunas ideas en “Multiculturalismo, teoría social y contexto latinoamericano”. La Factoría: N° 9, (jun-sept), 1999, España.

www.lafactoriaweb.com/articulos/scribano9

¹⁰ Las siguientes se presentan como exposiciones muy sugerentes para esta temática: E. Rodríguez Alamo, 1995, “The conflict between conceptual and visual thought and the future of science”, en: *Social Science Computer Review: 13: 2 Summer*: pp. 207-221 y Luciano Gallino 28/03/96 “La costruzione della conoscenza scientifica in Netropolis: aspetti sociali e culturali della ricerca scientifica in rete”. *Torino Internet*: pp. 1-5.

sentido, es posible señalar que hoy, los aspectos filosóficos de la investigación empírica se ligan directamente a dos grandes temas de la filosofía en general y que por momentos no parece que sean nuevos, ni originales.

Posiblemente no es la novedad de los problemas sino el contexto en el cual son planteados, el factor novedoso de los mismos. Un estilo nuevo implica de alguna forma nuevos problemas y con ello se renuevan los desafíos por encontrar las salidas adecuadas para su solución. En esta dirección, es importante destacar que, en las ciencias sociales el solucionar implica siempre parcialidad, falibilidad y creación de situaciones que pueden ser aún más difíciles que las que originaron la solución. Por lo que, cuando se hace referencia a lo nuevo se está pensando en las características que ese campo problemático no había presentado con anterioridad.

El camino privilegiado para interpretar satisfactoriamente la realidad social ha sido siempre en las Ciencias Sociales la investigación empírica. Miremos ahora, al menos sintéticamente, los ejes de discusión que se pueden observar en ese campo.

II. INVESTIGACIÓN SOCIAL Y “NUEVOS” PROBLEMAS PARA LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En el trabajo cotidiano para dar cuenta de las problemáticas locales, existen aristas de los aludidos problemas filosóficos que se acentúan y toman un cariz particular. Es en este sentido que se presentan a los problemas que siguen como algunos de los más notables ejes de discusión de la investigación empírica que tienen como consecuencias la aparición de problemas filosóficos.

A. La aparición de nuevos actores sociales

En relación directa con la necesidad de contar con una adecuada visión de sujeto, la aparición de agentes sociales colectivos inesperados es uno de los tópicos que desafía el modo tradicional de hacer ciencias sociales. Los denominados “nuevos movimientos sociales” constituyen hoy, sin lugar a dudas, nuevos habitantes del mundo social cuya inclusión parece cada vez más imprescindible para una comprensión satisfactoria de la realidad social. Movimientos Ecologistas, de Derechos Humanos, Feministas, Colectivos Homosexuales, de Villeros, de Pequeños Productores e Indigenistas, son algunos de los que Alberto Melucci bautizara como Nómadas del Presente y que aparecen en la escena actual de protestas y acciones colectivas. Uno de los elementos claves a discutir aquí es la adecuación de diferentes teorías que puedan dar cuenta tanto de la acción individual como de la acción colectiva. Las acciones colectivas de piqueteros, jubilados y consumidores,

formulan preguntas a una teoría de la acción recortada al talle de una visión de sujeto como decisor individual. El estudio de las acciones colectivas implica una redefinición de los modos de conocer los mecanismos de coordinación de la acción, la manera de cómo se presentan las identidades individuales y las formas de articulación entre sujeto y colectivo. Por lo que involucra un modo diverso de pensar la relación sujeto-estructura y con ello implica también un modo distinto de conocer. El proceso de conocimiento de las acciones colectivas involucra el caminar siempre sobre el límite entre el individuo y el sistema, trabajo que es posible gracias a una renovación de las técnicas y de las teorías de las técnicas. De este modo, la procesualidad del conocimiento se hace presente vigorosamente, obligando a pensar los modos posibles para "atrapar" la acción en movimiento. Y por otro lado, también, recobrar el sentido de dichas acciones, en tanto producción de un colectivo, constituidas por una pluralidad de sujetos que pueden asignar diversos sentidos a sus acciones.

B. Los nuevos procesos de constitución de la identidad y la manipulación de la pobreza

Dentro de los condicionamientos para lograr una adecuada visión de sujeto, se encuentra la problemática de la pobreza ligada a la problemática de la constitución de la identidad. Esto puede visualizarse claramente en lo que Giddens ha denominado transformación de la intimidad ligada a una relación entre compromisos, confianza y riesgo en la modernidad tardía. Entre otros, surge aquí el problema de la adecuación o no de las teorías que pretenden dar cuenta de la afirmación del yo en términos evolutivos. Pero fundamentalmente, en nuestro contexto local se manifiesta el desafío de pensar dicha constitución en el marco de procesos de exclusión y empobrecimiento, cuestión que trae aparejadas decisiones fundamentales respecto a las imágenes sobre la pobreza que recorren nuestras teorías. Uno de los aspectos fundamentales de este problema es el desafío de completar el conjunto de indicadores para medir la pobreza con un desplazamiento hacia la reflexión de las demandas de subjetividad de los actores que ocupan el "lugar de pobres". Las maneras de representar e intervenir la pobreza implican dilucidar una visión de sujeto en tanto unidad de análisis, pero también la pobreza condiciona una especial "ontología" de lo social que modifica la constitución identitaria de los sujetos que la soportan. En este caso, visión de sujeto y modos posibles de conocimiento se entrelazan dando paso a un doble desafío. Por otro lado, existe hoy una nueva relación entre marginación y pobreza planificada y controlada, es decir, los sin techo y los jubilados no son consecuencias no deseadas del sistema económico sino "externalidades" calculadas como interferencia en los mercados y objeto de

tratamiento de poder. Esto implica un cuidadoso análisis crítico desde la Filosofía de las Ciencias Sociales sobre las visiones del mundo con pretensión de cientificidad que anidan en el manejo de modelos de gestión económica y estatal.

En este sentido existe una resignificación de la vida cotidiana que aún no se conoce suficientemente y de la cual no se puede captar su entera importancia. Si se toman como testigos algunos hechos que se pueden observar a lo largo del país, sobre los cuales se tiene información, se puede llegar a observar transformaciones profundas de los modos de articulación y coordinación social que llevarían a pensar en la necesidad de una redefinición de la ontología y que está por detrás de las teorías que se usan para el análisis. Por ejemplo, mucho se ha discutido sobre la transformación del Estado nacional a la luz del proceso de reforma y ajuste implementado por el actual gobierno.

Uno de los factores más importantes de esa reforma es la “política” social implementada y sus consecuentes efectos alrededor del trabajo asalariado. En este contexto, la aparición de programas focalizados que necesitan de un registro de “beneficiarios”, ya sea para declararlos indigentes, desempleados o simplemente pobres¹¹, implica la aceptación por parte de los sujetos de una especial autodefinición que no se condice con la esperada por las antiguas “políticas universalistas”. Las anteriores definiciones tales como, ser ciudadano, afiliado o pueblo, donde los rasgos a ser cumplidos los imponían los agregados a los cuales se debía pertenecer para ser “atendidos” por la seguridad social del “estado benefactor” se han diluido. La tentación de mirar desaprensivamente este mensaje social y declararlo resuelto en la capacidad de los sujetos para la “adaptación social” es muy fuerte. La situación cambia cuando se observa la aparición de los siguientes fenómenos concomitantes: que los sujetos aceptan la definición de indigentes pero que la usan como una nueva definición de ciudadanía, que los sujetos prefieren rechazar la ayuda estatal antes de producir el quiebre identitario, o que los sujetos utilizan los espacios de nueva normatividad y registro social para crear espacios de protesta hacia esa misma “política”. Por lo tanto, en el subsuelo mismo de la acción estatal observamos una redefinición ontológica donde la noción de *beneficiario* resulta insuficiente para dar cuenta de la pluralidad de condiciones que sujetos en la misma posición social están dispuestos a aceptar.

Paralelamente se puede advertir que los modos mismos de vivir esos lugares por parte de los sujetos está cambiando; desde donde se vislumbran

¹¹ Expuse más extensamente estas ideas en “Pobreza, ciencias sociales y filosofía; hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza”, *Jornadas de Filosofía del NOA*, Universidad Nacional de Jujuy, 13 al 16 de junio del 2001.

“demandas de subjetividad” que se relacionan fuertemente con las transformaciones de los mecanismos de seguridad ontológica. Por lo tanto, una revisión de las ontologías que sustentan nuestras teorías se vuelve una necesidad imperiosa para comprender adecuadamente nuestro mundo social.

C. Los procesos de virtualización

La presencia de la informática, la instantaneidad informativa y el rol de los medios de comunicación plantean a la “virtualidad” como uno de los tópicos importantes de las ciencias sociales en la actualidad. Por un lado, se generan algunos problemas para el proceso de investigación en sí mismo, y por otro, se constata una serie de nuevas “regularidades” sociales en tanto impacto de la planetarización de la información en la vida cotidiana.

La presencia de la virtualización en el campo metodológico es perceptible en muchos niveles, entre los más importantes podemos mencionar¹²: a) Los archivos de internet en tanto base de datos, b) los discursos mediáticos en general como unidad de análisis, c) la profetización autocumplida vía performatividad *mass*-mediática y la proliferación de “efectos demostración” inducidos por los medios. Si bien es imposible aquí dar cuenta puntualmente de las consecuencias metodológicas y epistémicas de la aludida influencia, se puede al menos notar claramente una de sus consecuencias, a saber, la virtualización progresiva de las unidades de registro, análisis e interpretación de las ciencias sociales¹³. Virtual implica aquí, como es obvio, su constructibilidad, rasgo común en los estudios sociales, pero más importante es, que se está tratando con constructos que “hacen que las cosas pasen” y por lo tanto exceden el tradicional problema de la intervención humana en su creación. Las “realidades virtuales” actúan, adquieren un grado de autonomía sorprendente, en primer lugar porque su presencia altera el paisaje social, pero fundamentalmente porque aumentan la complejidad, cuestión de suma importancia para la investigación científica de la sociedad. Es decir que, simplificando, la virtualidad de un conjunto de información deslocalizada en el espacio no sólo aumenta la disponibilidad informativa en sí misma, sino que también agrega un actor más para tener en cuenta en

¹² Para una revisión actualizada de esta temática, cf. el dossier “Metodología Informativa” del número 5 de *Sociologías* del Programa de Pós-Graduação en Sociología del Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, en especial los artículos de José Vicente Tavares dos Santos y de Tom Dwyer Porto Alegre, año 3, N° 5 jan/jun 2001, pp. 16-156.

¹³ Cf. Scribano. “Reflexiones epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales”. *Cinta de Moebio*: N° 8, sep. 2000. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frameso6.htm>

los procesos interpretativos de las realidades sociales. En conexión con lo anterior, la informatización, y su planetarización, produce una serie de "efectos" sociales, que si bien comparten con otras construcciones sociales sus rasgos de inmaterialidad, resignifican a tal punto dicha particularidad que se puede observar aún más claramente cómo lo que no se puede ver se puede paradójicamente palpar en su propia actividad.

Pero además, si se retoma la relación entre planetarización de la información y estructuración social se pueden encontrar nuevos fenómenos sociales que desafían el análisis sociológico. Por ejemplo, piénsese en la continua deslocalización operada por la telefonía celular, en la calidad de la información necesaria para manejar máquinas cotidianas como los cajeros automáticos, la simbiotización progresiva entre Estado y espacios privados de consumo, como lo que significa pagar impuestos y servicios públicos en supermercados, la extensión de medios de pagos electrónicos, la simple y compleja actividad de programar un canal por cable con más de 70 canales y decenas de opciones de programación.

Todo esto que aún parece estar en su estado embrionario en muchos lugares y con ninguna posibilidad de aparecer en otros, genera un proceso de desigualdad creciente. Desigualdad en el acceso a la información y en la posibilidad de decodificar los mensajes necesarios para vivir. En las grandes ciudades genera por un lado, un público diferente, pero por otro microtransformaciones en la vida cotidiana cuyo origen, al igual que el de las desigualdades, es justamente la constitución "inmaterial" de la sociedad de la información.

Planteada junto a estos cambios se verifica nuevamente la necesidad de "actualizar" los supuestos ontológicos de nuestras teorías, dado que, son justamente los modos de existir de los procesos de conexión entre los habitantes del mundo social los que se están transformando.

De esta manera, como se podrá observar, la aparición de nuevos actores sociales, la resignificación de los procesos de constitución de la identidad personal y la virtualización progresiva del mundo y de las ciencias sociales en nuestro contexto local, implican desplazar la atención filosófica hacia problemas que afectan tanto la discusión de nuestras metodologías, así como también los supuestos ontológicos que el conocimiento supone y los modos argumentales de fundar las pretensiones de validez de nuestras teorías.

III. A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego del recorrido efectuado es importante sistematizar, de manera sintética, los núcleos temáticos identificados, con la finalidad de abrir una vía respecto a la necesidad de repensar nuestras propias prácticas científicas. Los aludidos núcleos son:

1) La teoría social tiene hoy el desafío de rediscutir las consecuencias de la emergencia de una *renovada noción y visión de sujeto*. Cuestión que demanda centrarse, entre otros, en los procesos de pluralización de la identidad en la diferencia, que ya no pueden ser trabajados en el marco aporético individuo-sociedad, o actor-estructura.

2) Asumiendo la *reflexividad del conocimiento* y la aceptación de la existencia de una *racionalidad argumentativa* (haciendo pie en alguna noción de racionalidad procedimental), la epistemología de las ciencias sociales se enfrenta con la necesidad de otorgar un valor central a la idea de la fertilidad de la pluralidad de racionalidades.

3) En el marco de lo anterior, se vuelve urgente encontrar algunas guías para efectuar la *evaluación de las diversas "articulaciones paradigmáticas"* ocurridas en las últimas décadas, y por esta vía analizar la capacidad explicativa de nuestras interpretaciones de la realidad.

4) Frente a los efectos de la planetarización de la información sobre los *modos tradicionales de percepción y "pensamiento"*, y los efectos de los procesos de colaboración científica vía Internet sobre la usual actividad de grupos de investigación interactuando cara a cara deviene central, una vez más, la discusión sobre la constructibilidad de nuestro conocimiento.

5) El proceso de conocimiento de las acciones colectivas, sólo para mencionar un tema, involucra el desafío de una renovación de las técnicas de investigación y de las teorías de esas técnicas.

6) Paralelamente se puede advertir la importancia de una revisión de las ontologías que sustentan nuestras teorías para comprender adecuadamente nuestro mundo social.

7) Finalmente, la virtualización progresiva de las unidades de registro, análisis e interpretación de las ciencias sociales desafían a una reflexión sistemática sobre nuestras estrategias de observación.

La tarea no es sencilla, articular filosofía de las ciencias sociales, teoría social e investigación empírica ha sido siempre un trabajo complejo y difícil. De todas maneras, si en algo nos interesa hacer una ciencia social posibilitadora de sociedades cada vez más justas, tenemos la obligación de hacer cada vez, una mejor ciencia social.